



ESCUELA NIHON KARATE DO

“Narraciones para meditar”

TU AMIGO, TU CINTURÓN (OBI EN JAPONÉS)... SOLO UN TROZO DE ALGODÓN.

"Querido Amigo, Querida amiga:

Después de tantos años de silencio, hoy he decidido comentarte lo que siento, lo que pienso y todo lo que he vivido posado y unido a tu cintura, ese lugar mágico conocido por los orígenes como el océano de la energía, el "Saika Tanden", que es nuestra conexión con la gran mente universal, con todo el universo.



Para los occidentales soy conocido como Cinto, o Cinturón, en cambio para los Japoneses soy conocido como "Obi", me confeccionan en algodón y algunas veces también en seda, las muchas costuras que tengo en mi cuerpo, me hacen más resistente, mi largo es relativo, depende de la cintura en la que me voy a posar, pero corrientemente mido más o menos tres metros, para que tú me puedas usar, debes atender a mi colocación que es simple, tómame por mi centro del largo con ambas manos y colócalo por delante de tu cintura, nuevamente hacia atrás y crúzalo, para que después vuelva con tus manos hacia delante sujetando los extremos, y luego me anudes a la altura de tu ombligo con un nudo cuadrado, así nos recordaremos siempre de los cuatro puntos cardinales, entendiendo que nuestro norte deberá ser la superación física, mental y espiritual y **que el fin último será aprender a ser mejor persona.**

Te recuerdo que no me siento muy cómodo cuando me anudas estrechamente, o cuando algunas veces me dejas muy flojo, pero con el tiempo aprenderás a anudarme de manera natural y será en ese momento cuando nacerá nuestra más hermosa comunión, vamos a ser hermanos, pues me adaptaré a tu cintura naturalmente y cultivaremos la más grande y linda de las amistades. Te recuerdo



que llegue a ti cuando eras un principiante, un iniciado, un **kohai**, llegué vestido de blanco para fundirme contigo en un abrazo de amor para recibir y entregar pureza, tú ya lo sabes, mi familia es larga y en cada uno de tus avances seré testigo y aceptaré humildemente tus pequeños logros, tus pequeños y grandes triunfos como así también tus derrotas y frustraciones, pero si te esfuerzas y te superas produces en mi mucha alegría y emoción, pues he sido testigo de tus esfuerzos, tesón, trabajo y mucha transpiración y así nos vamos mancomunando, nos vamos hermanando, nos vamos necesitando el uno al otro.

Pero debo recordar lo que decían mis antepasados, que en nuestros orígenes, habían solo dos cinturones, uno era el blanco, hermano mayor de todos nosotros y que simbolizaba la pureza del principiante, claro que en aquella época los Dojos no eran como los de ahora, en esa época se entrenaba, sobre madera, sobre tatamis e incluso sobre tierra, como todavía hoy se hace en el **Sumo** y claro, la transpiración, la humedad y el polvo desprendido, se iban adhiriendo a su cuerpo como una segunda piel, entonces el cinto blanco paulatinamente se tornaba amarillo, luego verde posteriormente café etc., pero este era el grado que correspondía al nivel del principiante, es por eso y es de ahí de donde viene la tradición de que el cinturón no debe lavarse jamás, luego este dejaba el grado de iniciado y pasaba al cinto superior, el **Cinturón Negro** como conjunción de todos los colores en uno solo, eso ya significaba experiencia, **no lo olvides en aquella época existían solamente dos grados: el blanco, para principiantes, que significaba pureza; y el negro, que se traducía como experiencia y que debía usar aquel que había entrado en el rango de iniciado o Senpai**, pero volvamos a nuestros días, en occidente fue que se consideró una escala de colores, en mi escuela Nihon Karate Do está compuesto por el cinturón blanco propiamente tal, para luego continuar con el cinturón blanco-negro, y luego con el amarillo, el naranja, el verde, el azul y posteriormente con los grados de café, hasta llegar al preciado cinturón negro, pero curiosamente una vez adquirido dicho grado, de cinto negro, y después de muchos años trabajando fuertemente con él, éste se empieza paulatinamente a desgastar y comienzan a aflorar pequeñas vetas de color blanco, **más trabajo, más esfuerzo y más blanco me voy poniendo y así lentamente, mágicamente y con un cúmulo de experiencias adquiridas puedo volver nuevamente a la pureza**, que en rigor nunca la he perdido, pues a vivido en mí, y solamente estaba esperando su oportunidad para aflorar nuevamente a través de mí, tu grado, tu cinto, aunque ya sé que la pureza del color blanco está anidada por toda una eternidad en tu corazón, querido amigo, querida amiga, creo firmemente, que así debe ser, que esa es mi misión, que ese es el símbolo de lo que soy o represento, por eso querido compañero(a) cuidame, quíreme, respétame, no me tires ni me arrastres por el piso, no me ensucies, no me des malos tratos y por favor, si vas a jugar, a comer o a beber, o incluso a fumar o a decir malas palabras o a realizar cualquier cosa que no sea Karate-Do, retírame en el acto de tu cintura, no quiero ni deseo ser participe ni testigo y menos cómplice de tus actos o excesos, ámame como yo te amo, recuerda que para tus profesores soy muy importante pues a través de mí, tu cinturón, es como te juzgan, como te evalúan y si bien es cierto, la superación es tuya, quien marca y refleja en tu cintura esa superación, soy yo.



Querido amigo, querida amiga, soy sólo un cinturón que ha sido testigo de tus esfuerzos, tengo la capacidad de contener en mi cuerpo muchos grados y colores, que son los que vas obteniendo paso a paso a través de tus exámenes en esta escalera sin fin de superaciones del color blanco, pasando por toda esa gama de colores hasta llegar al cinto de color negro, pero soy sólo uno, que ha cambiado tantas veces como sea necesario para llegar a la conjunción de todos los colores, el Negro, y será ahí, cuando me detenga ya en uno solo, será la mayoría de edad, la cúspide, la experiencia, y cuando eso ocurra, el contraste que se va a producir con mi compañero de ruta, que también es tu amigo, me refiero al traje de karate o **karategui** será esplendoroso, maravilloso, él aportará la pureza, la pulcritud, la humildad y la belleza de su blancura, y yo por mi parte aportaré la fuerza, el poder, la sabiduría y la experiencia del color negro, recortando tu figura en dos, y se volverá a repetir mágicamente, nuevamente y por toda la vida, el blanco de la pureza y el negro de la experiencia.

Pero querido amigo(a) si alguna vez, por esas cosas de la vida, interrumpes tus prácticas y entrenamientos, no me tires, no me olvides, no me dejes confinado en el fondo de tu bolso o de tu mochila, o guardado por ahí, enclaustrado en algún closet sin luz ni vida, será mejor que me pliegues o dobles o por último que me enrolles y por favor colocarme en algún lugar iluminado y aireado ojalá más alto que tu frente, desde allí, lo más probable es que sea testigo de muchas cosas que pasarán por tu vida, pero pacientemente y en silencio esperaré el momento de recomenzar y si así fuera, volveré a vestirme nuevamente de blanco como aquella primera vez, como cuando eras niño(a); ¡sí! porque en mi escuela Nihon, por muchos años existe una vieja tradición que dice: **"si dejas de entrenar por un largo tiempo, deberás volver a tus inicios, al cinto blanco, ese el de la pureza y la humildad, para volver después del tiempo que sea necesario y el momento de recuperar el grado que realmente corresponde ocupar sólo lo saben mis maestros del Dojo Nihon"**.

Como ves, es volver a comenzar, esto no tiene fin, y yo, tu cinturón como siempre, estaré a tu lado, esperando. Ojalá que cuando me vuelvas a usar, me ubiques en tu bolso o mochila, lo más próximo a tu mano, para que sea yo el primero en salir de allí, así me prepararé para otra de tus batallas, así podré escuchar fuertemente tu kime, y tus gritos volverán a hacer parte de mi vida, de mi existencia.

Amigo(a): solo soy un trozo de algodón de más o menos tres metros de largo y con muchas costuras, que me hacen más resistente, para así poder vivir por muchos años en tu cintura, reflejando el camino por ambos recorridos".

TU AMIGO...

TU CINTURÓN.

Escrito por Shihan Guillermo Cortés